

Regina dicen más que todos los libros. Nuestro admirable Sagrario Metropolitano, obra maestra de arquitectura, tanto por su sabia distribución, cuanto por la deliciosa ornamentación de sus fachadas, subyuga profundamente. Nacido en un flanco de Catedral se le une de modo tan perfecto, que viniendo de ella, muy pocos extranjeros se dan cuenta del cambio de santuario. Casi insensible debió ser el paso del uno al otro monumento en los años en que ambos lucían esos portentosos altares que, como el de los Reyes, en la Catedral, resultan grutas del milagro. Nada más inquietante que un altar churrigüesco. Dispuesto generalmente en forma de nicho y ocupando un muro frontero, asciende hasta su cima, tal parece que de ella descienden las estalactitas áureas. Cada columna contiene en su forma, incesantemente variable, mil representaciones diversas; por manera que entre sus festonados flancos dorados un querubín sonríe, una virgen se marchita, un mártir brutalmente colorido muestra impasible y tremenda herida. En los intercolumnios, nichos que guardan reliquias en trabajadas cajas de plata y ébano, cuadros al óleo con marcos que semejan espumas, vahos de espejos pequeños y poligonales distribuidos en cintas que forman compartimento; mientras que el lujurioso acanto de oro todo lo invade: los perfiles, los fustes, los capiteles, las cornizas, lanzándose al aire en ménsolas y volutas caprichosas y picoteando la penumbra cálida con discretas luces.

Por debajo de la aparentemente loca exhuberancia, el ojo comprueba una sabia estructura integrada con elementos puros desde el basamento hasta la clave del nicho. Esta cualidad es general, tanto en los interiores como en los exteriores. ¡Cuántas veces hemos admirado entre las muchas cosas admirables contenidas en la fachada del Sagrario, el clasicismo de proporciones y perfiles! Ahí están la gola grácil y el toro magistral; y las relaciones discretísimas que hay entre claros y macizos, el contraste entre el rojo tezontle y la cantera, y cómo el uno y la otra están colocados según su función, son otras tantas lecciones de discreción y tino, de buen gusto y de juicio impecable. Tenemos derecho de proclamar nacional este arte hecho de razón oculta y de riqueza fastuosa. Los monumentos churrigüescos constituyen minoría en la noble herencia y en ellos se muestra ese tono crepuscular tan bien observado por Henríquez Ureña. En los demás, el barroco italiano impera, no sin dejar lugar a imprevistas apariciones que desconciertan. Ya es una arcada ornamentada a la Enrique II, como en la Capilla del Salto del Agua, según me confirma Eduardo Macedo; ya es la reminiscencia de una puerta romántica, como en Coyoacán; y porque nada falte, hasta un ejemplar de Luis XV incrusta en un costado de la Basílica de Guadalupe, la gracia suprema de Francia.

Nuevas Cuestiones Biológicas

Por el Barón JAKOB VON UEXKUL

Del libro del Barón JAKOB VON UEXKUL, llamado "Ideas para una Concepción Biológica del Mundo", traemos ahora estos párrafos de fuerte y clara exposición científica. Nada tan adecuado, creemos, para los fines de divulgación que perseguimos, como tales consideraciones que forman en uno de los estudios donde el notable hombre de ciencia habla de la biología, esbozando toda una nueva concepción, al hilo casi de una crítica de las tesis darwinianas.

LA conformidad a plan del organismo era y es el problema de la biología, y a él volvemos de nuevo.

Bajo conformidad a plan no debe ser entendida otra cosa que una determinada disposición de las diferentes partes de un objeto que hacen de él una *unidad*. Piénsese, por ejemplo, en una casa: muros y techo, ventana y puertas, etc., no son otra cosa que partes diferentes que sólo por su disposición "conforme a plan" forman la unidad, la casa. La unidad que resulta de esta manera es siempre "funcional", pues lo que se enlaza en una unidad no es la forma, sino la unión de las diferentes partes. De allí resulta que partes diferentemente formadas pueden dar el mismo resultado después de su enlace.

Hay muros altos y bajos, tejados llanos y apuntados, a pesar de lo cual todas las posibles combinaciones vienen siempre a dar una casa, con tal de que la función de "sostener" de los muros concuerde con la función de "ser sostenido" del tejado. Del mismo modo, puertas, ventanas, escaleras, y todas las demás partes de la casa, tienen que ayudarse unas a otras, según plan, en sus funciones, a fin de que se logre la unidad, la casa, cuya función es servir de vivienda al hombre.

Muy semejante es lo que ocurre con los organismos vivos. También en los animales y plantas no debemos limitarnos a investigar las formas de las diferentes partes; también tenemos que determinar sus funciones, lo mismo que el plan según el cual se eslabonan las diferentes funciones para procurar al total unitario su función de conjunto.

La función de conjunto de cada ser vivo es doble: conservación del individuo y conservación de la especie. Esta doble función es ejercida por individuos de diversas especies según planes diversos, aun cuando se asemejan las funciones de cada una de las partes.

El tema de la biología consiste, según eso, junto con la investigación de cada una de las funciones, en llegar también a conocer el plan según el cual las diversas funciones de las partes concurren a la función de conjunto del todo. Llámase a esto la investigación del plan funcional, o *plan de estructura del organismo*.

Hasta ahora, también todos los naturalistas, sin excepción, abrigaban el convencimiento de que tal plan estructural tenía que poder ser señalado en cada animal. Todos creían firmemente que el animal puede ser tratado análogamente a las máquinas, en las que es imposible el funcionamiento sin una permanente estructura. Era aceptado como evidente que también en aquellas partes de los organismos vivos que hasta ahora han permanecido inaccesibles a los análisis histológicos ha de existir, sin embargo, una acabada estructura, que ha de ser considerada como soporte de las funciones observadas o postuladas.

Como es en general conocido, se aspira, además, a reducir todas las acciones animales a un sencillo esquema, el reflejo. El reflejo es la función de una determinada estructura que se llama el *arco reflejo*. El arco reflejo se compone del órgano de recepción, en el cual el estímulo del mundo exterior es transformado en excitación. La excitación recorre entonces los nervios receptores, y llega al centro donde desembocan todos los nervios. Aquí la excitación es dirigida hacia el *apropiado* nervio muscular, el cual, por su parte, la conduce al músculo con toda seguridad.

El punto central del interés en la investigación de cada reflejo lo forma, naturalmente, la cuestión de los medios auxiliares que hacen posible al centro acertar en la apropiada elección entre los nervios musculares, a fin de que la excitación llegue al músculo, cuya contracción significa precisamente la respuesta apropiada al estímulo del mundo exterior.

Se había logrado ya avanzar cada vez más, sobre la base del arco reflejo, por el oscuro camino de la dirección y distribución de la excitación en el sistema nervioso central, y comenzaban a aclararse las complicadas acciones de los animales, cuando, de repente, Jennings se salió de aquel plan y negó la existencia del reflejo, negó el arco reflejo y la existencia de toda estructura en el sistema nervioso central. El lugar de la *estructura mecánica* puso la *regulación fisiológica*.

Para comprender en todo su alcance esta nueva teoría, hay que tener presente que fue Jennings quien fundó de nuevo la biología experimental de los protozoos. Con sus observaciones ha sobrepasado en mucho todos los trabajos anteriores y aniquilado las especulaciones más en favor. Mostró, además, que al principio de la serie animal se alcanzan las amibas, que no sólo utilizan órganos existentes, sino que, en caso de necesidad, se proporcionan órganos nuevos. Le pareció que el punto esencial de todo el problema de la vida estaba en esta necesidad y su satisfacción por el organismo vivo. Para él cada *reacción* se convirtió en *regulación*; según Jennings, cada animal en reposo se encuentra en un estado de equilibrio fisiológico, que experimenta una perturbación con cada acción del mundo exterior. El animal trata entonces de restablecer el perturbado equilibrio, cosa que logra al cabo de algunos ensayos y equivocaciones. La apropiada reacción para restablecer el equilibrio, una vez encontrada, vuelve a ser hallada cada vez más rápidamente en los casos de repetición.

Desde este punto de vista examina Jennings todos los fenómenos vitales: la regulación del calor, la mudable reacción de las glándulas digestivas ante diversos alimentos, la producción de anticuerpos y, finalmente, toda la actividad del sistema nervioso central.

Así considerada, la vida toda nos parece un constante flujo; las formas de los órganos se disipan ante lo único que se mantiene firme: la facultad reguladora. La facultad reguladora no sólo forma los órganos durante su evolución, sino que sigue formándolos también durante la vida. Esto no es tan visible en los órganos exteriores, que tienen que prestar un sencillo servicio; pero razón de más para que se muestre la regulación en el órgano central, que se sirve de esos órganos. El empleo de los órganos externos corporales jamás tiene lugar forzosamente, de una manera firmemente prescrita—única cosa que nos permitiría inferir la existencia de una estructura definitiva en el sistema nervioso central—, sino siempre se verifica libremente según principios reguladores. Lo esencial en el animal no es su forma, sino la transformación; no la estructura, sino el proceso vital. "*El animal es un puro proceso*".

Esta doctrina posee innegablemente mucho poder de seducción, y llevará, en todo caso, mucha agua al molino del neovitalismo. Sólo se necesita, en realidad, considerar la regulación como una fuerza vital independiente para encontrarse ya en el centro del vitalismo.

Educación, Democracia y Arte

Por GABRIELA MISTRAL

Seleccionamos algunos de los juicios expresados por la reconocida poetisa y educadora GABRIELA MISTRAL, en entrevista concedida a raíz de su llegada a España. El valor de las palabras vertidas por la Mistral alcanza actualidad, y hace a éstas importantes para nosotros en muchos aspectos.

La poesía. Impurezas del "viejo estilo"

CELEBRO esa coincidencia con las declaraciones de Julio Dantas, que me refiere. Los esfuerzos juveniles y la nueva estética me son gratos. Estimo mucho la labor de Juan Ramón Jiménez, y la de Alberti, Salinas, García Lorca, Altolaguirre... Esto no significa olvido de los grandes poetas como los hermanos Machado y tanto otros, cuya personalidad dejó surcos profundos en la lírica moderna... Pero me siento en más puro acuerdo con estos poetas renovadores que con los que lagrimearon tanto romanticismo llorón en sus libros. Estimo en especial de las nuevas escuelas la renovación de la metáfora y de la imagen. Yo misma comprobé que los niños entienden y gustan de